

TODAS LAS PLUMAS

Al día siguiente, Gina se sentía fatal y apenas podía concentrarse en clase. Cuanto más vueltas le daba, más enojada estaba con Aria por haber recibido el papel que ella deseaba desesperadamente.

—Yo me lo merezco mucho más que ella —pensó Gina.

Aquella mañana durante el descanso, Gina se fijó que Aria estaba en una esquina con su teléfono. Echaba un vistazo al texto en su celular y miraba arriba y abajo del pasillo.

—Apuesto a que está chateando con su primo Luis —pensó Gina—. Siempre andan juntos.

En ese momento, Aria se guardó el teléfono en el bolsillo, echó de nuevo un vistazo al pasillo, y se escabulló hacia la escalera.

Gina, intrigada, esperó unos minutos antes de seguirla. Al fondo de la escalera, vio a Aria sentada junto a Luis con la cabeza apoyada en el hombro de él mientras que él le rodeaba los hombros con su brazo. Como hablaban en voz baja, Gina no pudo enterarse de lo que decían y tras unos minutos, salió por la puerta.

Más tarde, mientras Gina estaba sentada con un grupo de amigas en el comedor, se percató de que Luis y Aria estaban juntos en un rincón, solos, y que Aria sostenía la mano de Luis. Gina no podía distinguir lo que ocurría entre los primos, pero furiosa por no haber conseguido el papel protagonista en *Entre las estrellas*, la embargó un arrebató de maldad.

—No le digan a nadie, pero creo que Aria está enamorada de Luis —espetó.

—No seas tonta, Gina —dijo su amiga Elena—. Son primos.

—Lo sé —contestó Gina—. Pero hoy los vi abrazados en la escalera durante el receso. Y ahora Aria le está agarrando



la mano. Ayer no participaron en ninguno de los juegos en grupo; simplemente se sentaron a charlar debajo de un árbol. Ella incluso recostó la cabeza sobre el hombro de él.

—Ohhh —dijo Melisa—. Eso es un poco.... hummm... raro.

—Seguramente por eso será que tratan de mantenerlo oculto —dijo Gina, y luego les recordó otras ocasiones en que Luis y Aria habían estado juntos.

Cuanto más hablaba sobre la relación de ellos, más fácil le resultaba exagerarlas para que encajaran en su perspectiva.

Pero esa noche mientras Gina estaba recostada en su cama, la invadió una sensación horrible, y le costó mucho conciliar el sueño.

Al día siguiente, Gina tuvo que esforzarse mucho para concentrarse en clase de matemáticas. Alzó la mano y preguntó al Sr. López si podía ir al baño.

—Tienes cinco minutos —le respondió.

En el baño, Gina fue al lavabo para echarse agua en el rostro. Estaba cansada por apenas haber dormido esa noche. De pronto, se fijó en algo que estaba escrito en el espejo de al lado. El corazón le dio un vuelco.



Habían escrito: «¡Aria ama a Luis!» A continuación, había dos personajes de dibujos animados besándose.

—¿Qué he hecho? —pensó—. ¿Qué pasaría si alguien difundiera un rumor así sobre mí?

Agarró varias toallas de papel del dispensador y trató de borrar los garabatos, pero eran difíciles de eliminar. Con toallas de papel mojadas y un chorro de jabón pudo suprimir las palabras, pero en el espejo quedó un manchón de color.

—Al menos no se ve lo que ponía —concluyó.

Gina regresó lentamente al aula pero fue incapaz de concentrarse en el resto de la clase. No podía dejar de pensar en las palabras del espejo y en las cosas que habló con sus amigas el día antes durante el almuerzo.

Al bajar al salón, Gina revisó el horario de clases y se fijó que a las dos de la tarde había una reunión de planificación para los participantes de *Entre las estrellas*. Pensó en llamar a su madre y pedirle que la recogiera antes y en ese momento se cruzó con la Srta. Deisy.

—Hola Gina. Esta tarde tendremos la primera reunión de planificación. Espero verte allí.

—Eh... eh —susurró Gina—. Allí estaré.

Durante la reunión, a Gina le costó mucho participar y miraba furtivamente a Aria, preguntándose si habría visto el mensaje en el baño, o peor aún, si habría chicos que estarían comentando los rumores que ella misma, Gina, había comenzado.

Al finalizar la reunión y mientras los participantes se marchaban, la Srta. Deisy le pidió a Gina que se quedara.

—He notado que hoy no has participado en los planes y comentarios sobre la actuación —le dijo—. Normalmente sueles contribuir. ¿Te pasa algo?

—Yo... hummm... hoy no me siento muy bien —balbuceó Gina—, anoche apenas pude dormir.

—Comprendo —dijo la Srta. Deisy—, parecías inquieta por algo, y yo me preocupé por ti. Eres una parte importante



de esta obra, y si estás batallando con algo, me encantaría que me lo contaras y poder ayudarte.

Gina se miraba las manos que, apoyadas en el regazo, no paraba de retorcer, e intentó aguantarse las lágrimas.

—Yo... yo —comenzó a decir—, hice algo de lo que me avergüenzo, y no sé cómo enmendarlo.

Tras comenzar de manera llorosa y vacilante, Gina soltó la historia del rumor que había comenzado sobre Aria y Logan. Gina evitaba la mirada de la Srta. Deisy, preocupada de que la mirada de la directora musical denotara desilusión y disgusto. Se sorprendió cuando la Srta. Deisy se inclinó y estrechó su mano.

—Sé que tú querías el papel de Teresa —comenzó a decir la Srta. Deisy—. Cantas bien y te has esforzado mucho en clase. Pero existen algunas razones por las que te elegí para el papel de Josefina y a Aria para el de Teresa. Posees una vivacidad innata que resaltará el personaje de Josefina. Pones mucha emoción en tu canto, lo que encaja perfectamente para Josefina y lo que enfrenta en el argumento. Esperaba poder explicar todo esto en la primera práctica, sobre todo cómo yo visualizaba a cada uno interpretando su papel. Supongo que te desilusionó mi elección y pensaste que estaba favoreciendo a Aria.

—Bueno, supuse... —dijo Gina, y la Srta. Deisy continuó.

—Probablemente no lo sabes, pero la abuela de Aria y Luis sufrió a principios de esta semana un accidente de auto, y su pronóstico es reservado. Tanto Luis como Aria están muy unidos a ella, por lo que esta situación es bastante delicada para ellos.



Ese es uno de los motivos por los que pasan más tiempo juntos —en los momentos difíciles las personas tienden a unirse más a su familia y seres queridos.

—Yo... yo no lo sabía —dijo Gina.

—Lo sé —dijo la Srta. Deisy—, y no deseo que te sientas peor de lo que ya te sientes. Pero pensé que deberías saberlo porque Aria y Luis ya están pasando una época complicada, y los rumores desagradables tienen el potencial de empeorar aún más este triste momento.

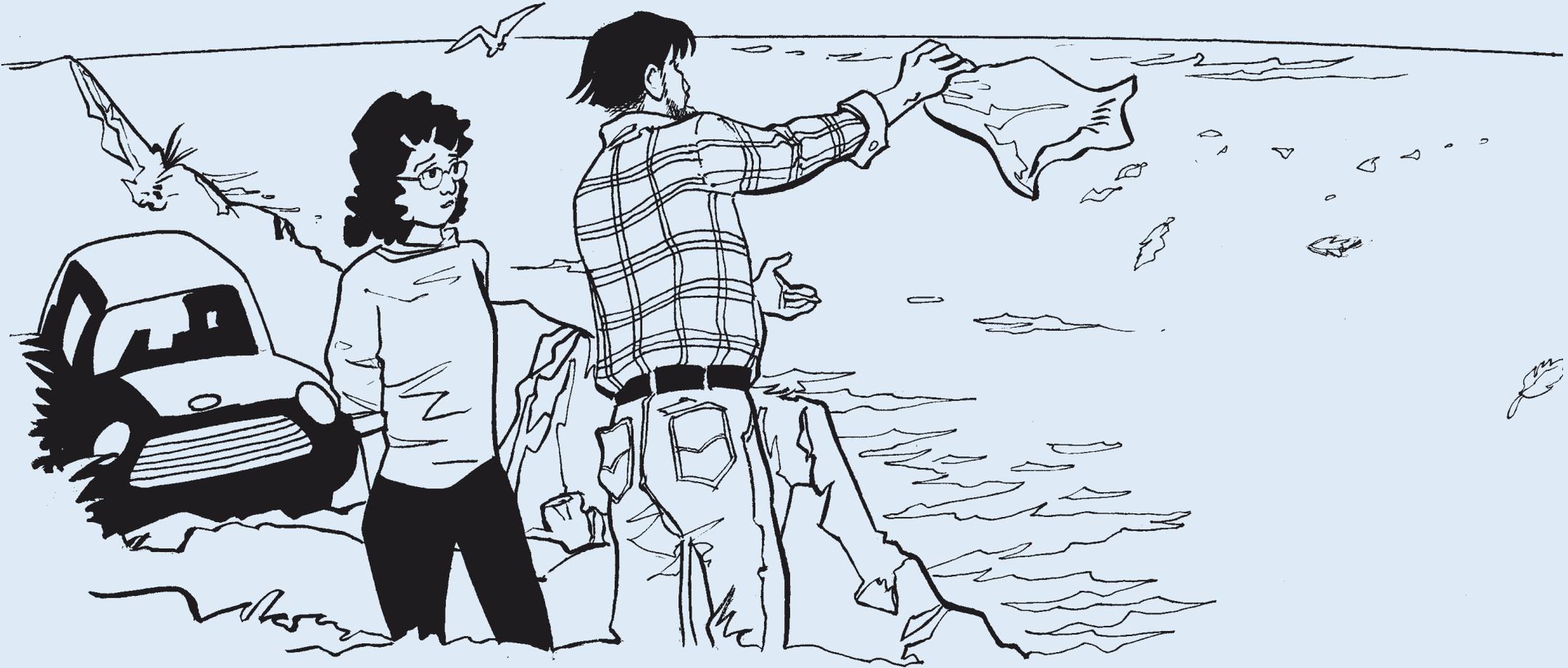
»Mira, cuando yo era adolescente, era un poco cotilla. Me encantaba observar a la gente e imaginar lo que pasaba con ellos y contarle a otros las cosas que me imaginaba. Recogía cualquier novedad que escuchaba y la propagaba, sin darme cuenta de lo equivocado que era.

»Luego, cuando estaba en onceavo grado, propagué un rumor que terminó arruinando la mejor amistad que tenía en aquel momento. Cuando mi papá se enteró, tomó una almohada de plumas del sofá y me dijo que le acompañara al auto. Durante varios kilómetros, conducimos en silencio hasta que llegamos a un acantilado con vistas al océano. Allí, mi papá rasgó la almohada y sacudió las plumas que se dispersaron y flotaron en todas direcciones. Nos quedamos observando las plumas en el viento, algunas planeaban alto en el aire, otras se hundieron bajo la superficie del mar. Muchas se perdieron de vista.



»Quince minutos después, mi papá me dijo que fuera a recoger todas las plumas. “Eso es imposible”, le respondí. Mi papá respondió “Lo sé. Esas plumas son como los rumores y los chismes. Volaron por todas partes, y al final, nunca sabes hasta donde irán o a quién le llegarán. Una vez que las sueltas ya no puedes controlarlas. Nunca puedes desdecir las palabras que pronuncias. Nunca olvides eso, Deisy.”

»Trato de recordar esa lección cada vez que siento la tentación de difundir un rumor, o incluso algo que es cierto, porque nunca podría recuperar “todas las plumas” —cada rumor o chisme— y corregir la situación. Eso no significa que no podamos compensar o pedir perdón cuando nos equivocamos; de hecho, es importante corregir las cosas lo más pronto posible.»



Gina se echó a llorar nuevamente, y la Srta. Deisy le entregó un pañuelo de papel.

—Pero, ¿qué debería hacer? —Preguntó Gina—. ¿Cómo puedo arreglarlo?

—Al igual que en la historia de las plumas de la almohada, no podrás corregir por completo la situación, pero podrías comenzar a enmendarlo diciendo a tus amigos que el rumor es falso. Necesitas admitir que comenzaste el rumor porque estabas enfadada y descontenta, celosa de que Aria recibiera el papel que tú querías.

—Yo... yo creo que puedo hacerlo —respondió Gina.

—Y es fundamental que pidas disculpas a Aria. Sé que no sois muy amigas, pero vais a trabajar juntas en esta obra, y es importante que nada se interponga entre vosotras. También puedes pedirle que te disculpe ante Luis, a menos que lo conozcas lo suficiente como para decírselo tú personalmente.

»Bueno, Gina, debemos irnos —dijo la Srta. Deisy mientras echaba un vistazo a su reloj—. Supongo que tu mamá estará a punto de recogerte.»

—Muchas gracias por escucharme —dijo Gina—. Meditaré en lo que usted me dijo y haré todo lo posible para enmendar las cosas.

—Me alegro—dijo la Srta. Deisy—. Nos veremos el lunes en el ensayo. Que pases un buen fin de semana.

* * *

Al día siguiente, con una planta en su macetita, Gina se detuvo ante la casa de Aria y tocó el timbre de la puerta. Había pasado casi toda la mañana explicando a sus amigos su error, disculpándose y esforzándose para acallar los rumores que había comenzado. Su última parada era la casa de ladrillo rojo ante la que se encontraba.

—Buenos días, Sra. Genaro —dijo Gina cuando se abrió la puerta—. ¿Está Aria en casa? ¿Podría hablar con ella?

—Está en el patio. Te acompañaré.

Aria estaba sentada en una silla del jardín cuando Gina se le acercó.

—Esto es para ti —dijo Gina, ofreciéndole la macetita—. Siento mucho lo de tu abuela, espero que se recupere pronto.

—Ummm... ¡gracias! —respondió Aria, con expresión desconcertada mientras cogía la plantita.

—Yo... también necesito contarte algo que hice... es una... c-confesión... algo de...

—No he escuchado nada —dijo Aria tranquilamente cuando Gina le narró todo—. Pero gracias por decírmelo...



—Me gustaría poder dar marcha atrás —añadió Gina—. Me siento terrible por lo que hice.

Las dos chicas quedaron en silencio. Aria jugueteó con su libro, y Gina se quedó mirando el suelo, rascando distraídamente la hierba con sus zapatos.

—Me voy —dijo finalmente Gina, y se dio la vuelta para marcharse.

—Espera. No te vayas todavía. Yo... yo, no me importaría comentar contigo *Entre las estrellas*.

—¿Cómo?! ¿Quieres hablar conmigo sobre el musical?

Aria asintió con la cabeza.

—Pero, ¿no estás enfadada conmigo?

—Bueno, creo comprender por qué te desilusionó que no te dieran el papel de Teresa. Pero vamos a pasar mucho tiempo trabajando juntas en el musical, y nuestros papeles se entrecruzan bastante, así que... bueno, prefiero que nos llevemos bien, e incluso que nos ayudemos mutuamente.

—¿De verdad?

—Ajá. Sabes, estoy nerviosa de interpretar a Teresa. Nunca imaginé que me dieran ese papel, y no estoy segura de por qué la Srta. Deisy me eligió, pero quiero hacerlo lo mejor posible.

Gina suspiró y se quedó junto a Aria.

—También me gustaría que trabajáramos juntas, pero no estoy segura de cómo. Creo que ya he causado demasiada confusión.

—Quizás podríamos simplemente comenzar desde cero —respondió Aria. Se puso de pie y extendió su mano derecha—. Hola, Gina Soler, soy Aria Genaro —dijo con una sonrisa—. He oído que actuaremos juntas en *Entre las estrellas*. Encantada de conocerte.

Gina con una amplia sonrisa, se puso de pie y estrechó la mano extendida de Aria.

—Gracias, Srta. Genaro —respondió—. ¡Yo también me alegro mucho de conocerla!

